CE 02 1112

En este tiempo que vamos a dedicar a filosofía de la educación, vamos a plantear algunas cuestiones de actualidad. Están ustedes, alumnos de la UNED, realizando las primeras pruebas presenciales. No queremos distraerles de su estudio, pero sepan que estos temas que traemos en esta semana de exámenes son también interesantes y les pueden ayudar a preparar esos temas de su carrera, de sus asignaturas.

Estamos con el profesor Rafael Gil-Colomer. Buenas noches, profesor. Buenas noches María José.

Pues el tema que nos plantea esta noche el profesor Gil-Colomer es hacia una política europea de la cultura. Y quizás lo primero es comenzar por ver la actualidad de este problema, profesor Gil-Colomer. Yo creo que parece evidente que lo que llamamos política europea de la cultura, o podríamos llamar también política cultural de Europa, pues constituye un tema, un asunto, un problema de gran actualidad y urgencia.

En los últimos años estamos forzados muchos ciudadanos de países de Europa a el horizonte de lo que es la Unión Europea, que se llamó primero Comunidad Europea, y evidentemente que hubo un momento histórico, y eso fue alrededor de los años 30, en el que se puede hablar de una crisis de la conciencia europea. O sea, una actitud muy distinta a la que estamos viviendo ahora. En aquellos momentos muchos intelectuales consideraban el proceso de la construcción europea de Europa como un proceso que debía resultar de concepciones neocapitalistas, concepciones imperialistas, concepciones en definitiva antiprogresistas, hasta tal punto que pudo surgir un intelectualismo militante antieuropeo.

Y poco más tarde, en los años de la Guerra Fría, después de la Segunda Guerra Mundial, Europa llega a aparecer como un enemigo perturbador, por las circunstancias. Y todos estos acontecimientos provocaban el instante propicio para luchar por un hombre nuevo, no se sabía a lo mejor muy bien lo que era ese hombre nuevo, con ideas nuevas muy poco con naturales, con la tradición de Europa, empujadas por los nuevos derroteros de las ciencias humanas, de la sociología, del conocimiento, de la etnología, de la filosofía, del lenguaje. Como veis, todos son conceptos que desde la perspectiva de filosofía de la educación tienen gran importancia, porque tenemos cultura, tenemos política educativa o política de la educación, tenemos filosofía del lenguaje, tenemos etnología, todos conceptos básicos de esta disciplina, de esta reflexión sobre el proceso educativo que tiene gran relieve.

De tal manera que en esos momentos se llegó a pensar en lo que se llamó la muerte del hombre e incluso la muerte de Dios. Ya no tenía sentido aceptar el espíritu como primer principio ni al sujeto, el sujeto de la educación, en su interioridad de persona irreductible, ni a la persona como algo consistente y en cierto sentido absoluto. Llegó luego el famoso mayo del 68, con toda la contestación que encerraba en sí, con la crítica a la cultura y a la sociedad, y más bien creo yo que mayo del 68 más que representó más bien un retroceso que un proyecto de

apertura.

De tal forma que podemos decir que todos estos vaivenes y contrapuntos del acontecer histórico en Europa despiertan la necesidad de reencontrar los rasgos y el sentido auténtico de la identidad cultural de Europa. Y en este sentido llegamos al año 1979, ya mucho más cercano, y se propone una declaración sobre la identidad de Europa en Copenhague, en la cual la cultura ya es considerada como parte integrante de esta identidad. Parece interesante también quizá seguir con estos recuerdos históricos, pero enfatizando más, ¿cuándo se empieza a hacer ya una mención más explícita de la política cultural europea, profesor Gil Colomer? Yo creo que en ese sentido es interesante un cierto retroceso histórico para caer en la cuenta de que Europa y esta renovación cultural no ha surgido de golpe como por generación espontánea y las citas literales de cuatro grandes personajes que son los padres prácticamente de la unión de Europa van a ser de interés.

Ya en el año 1919, en la República Federal de Alemania entonces, Konrad Adenauer con la ocasión fue la inauguración de la Universidad de Colonia. Invocaba la necesidad de crear una comunidad de naciones para la salvación de Europa e invitaba a reconocer y cultivar los aspectos comunes de la cultura europea. Ya sabéis que Konrad Adenauer fue uno de los primeros impulsores de la unión y de los tratados de la unión europea.

Un italiano de Gasperi, en noviembre del 48, ya habían pasado casi 30 años de las primeras declaraciones de Konrad Adenauer, pero el movimiento había ido siguiendo. Pasa que nosotros tenemos que coger ahora momentos estelares porque no podemos hacer un recorrido año por año. Pues en las conferencias católicas de Bruselas de Gasperi, que estaba muy inspirado por otro filósofo y también filósofo de la educación, por Jacques Maritain, decía lo siguiente, es nuestro deber el ofrecer a la democracia las aportaciones de nuestra filosofía, de nuestra moral, de nuestra tradición.

Y siguiendo con estos padres que podemos decir de la unión europea, Robert Schumann decía lo siguiente, tiene que ser una comunidad cultural antes que una alianza militar o una institución económica. Por lo tanto, cultura por encima de milicia y por encima de economía. Sigue la cita de Schumann, la comunidad europea no se constituirá a partir del modelo del imperio o de la santa alianza, por esto la importancia decisiva de la libre circulación de las ideas y de los hombres entre todas las naciones europeas.

Esto hace más de 30 años y a lo mejor los que hemos nacido pues posteriormente y tal pensamos que es una cosa de anteayer. No, Europa, esta Europa de la cual formamos parte y que intensamente nos va a ir marcando en los próximos años, tiene ya todo ahí, todo un sustrato, toda una tierra favorable para que crezca lo que va a ser bueno para nosotros. Otro de los padres de la unión europea, Jean Monnet, toda esta situación le indujo a decir lo siguiente, si hubiera que volver a construir Europa, habría que comenzar necesariamente por la cultura.

Y ahora que ya hemos repasado, digamos, esos padres fundadores de esta idea de la

comunidad europea, con lo que nos ha dicho antes, también vemos que esos momentos de crisis de la conciencia europea, esos momentos en que quizás esa idea de una cultura europea retrocedía, también convivían esas ideas con las de estos padres, digamos, fundadores de esa idea de una comunidad europea. Así que llegamos quizás al momento más actual para ver exactamente dentro de esa idea de la identidad cultural de Europa. ¿Podríamos considerar esa idea un problema, una realidad, una realidad que como tal realidad tiene sus problemas, profesor Gil Colomer, que nos puede decir? Yo diría lo siguiente, que esa política europea de la cultura de la que hablamos y tras la que ponemos nuestro empeño, supone previamente un proyecto definido de cultura.

Y un proyecto definido de cultura presupone con más fuerza todavía una identidad cultural de Europa. Hay una cita muy bonita, me parece, de Jorge Luis Borges, que la hizo en Venecia en 1984, hace 13, 14 años, dice, creo que la totalidad del mundo occidental, la totalidad del mundo occidental y también una buena parte del mundo oriental, son una proyección de Europa. Hay que mirar la historia y tener memoria histórica.

Y creo, continúa, que nosotros podemos ser el espejo de Europa, porque Europa ha olvidado con mucha frecuencia que ella es Europa. Estas afirmaciones tan bonitas y tan trascendentes de Borges, me parecen muy cercanas al clamor de Juan Pablo II en su visita a España, cuando dijo Europa, sé tú misma. ¿Quieres mucho? Pues sé lo que eres.

No es muy fácil definir esa identidad cultural, pero yo creo que es innegable que existe un espacio cultural europeo, es decir, un talante, un estilo de vida, una línea de pensamiento, una estética, si se quiere también una lógica, en contraposición al modo y estilo de vida de otros continentes, o sea que tenemos una identidad claramente. Este espacio cultural europeo no puede y no debe resultar de una integración mecánica de las culturas. Hemos de conseguir lo que podemos llamar el doble principio de las sociedades complejas, es decir, la interdependencia y la diferenciación.

Hemos de depender mutuamente unas naciones de otras y cada una de ellas ha de conservar su perfil, su talante específico y característico. Maritain, Jacques Maritain, el filósofo que hemos citado y que es filósofo de la educación y que aparece en nuestros textos de filosofía de la educación, utilizaba una terminología que en francés le inducía casi a un juego de palabras, porque decía el hombre es naturaleza, porque está abierto a la naturaleza, la tiene ahí delante y sin ella no puede ser hombre. Y entonces jugaba con que en francés naturaleza es nature, nature, y decía él, ese mismo hombre es también sorpresa, crecimiento, proyecto, aventura, nature, aventure, aventura, en francés quedaba muy bien la descripción y definición de ese hombre y de esa cultura.

Si queremos, en terminología de un filósofo nuestro, de Javier Zudidi, el hombre es naturaleza e historia, porque toda esa aventura se va realizando en las coordenadas espaciotemporales que forman la historia. Yo creo que todas estas consideraciones nos llevan a la necesidad de una definición clara y distinta de los derechos políticos, de los derechos sociales, de los derechos

económicos y de los derechos culturales, principalmente de estos últimos, porque como hemos ido viendo, estos derechos culturales implican calidad de vida y lo que podríamos llamar una conciencia renovada de los derechos del hombre. De alguna manera, como nos decía, hay que conjugar esos dos principios, la interdependencia y la diferenciación en ese espacio cultural europeo que comparten pueblos con distintas tradiciones, pero en una sociedad cada vez más interrelacionada y en un mundo cada vez más multicultural.

Si le parece, ahora hablamos de esos objetivos y del contenido de una política europea de la cultura, en la que quizás tendríamos que, antes de nada, sentar las bases de lo que serían las delimitaciones sobre dos conceptos clave también para nuestros estudiantes de filosofía de la educación, el concepto de cultura y el concepto de política educativa, profesor Gil Colomer. Perfectamente María José, pues para ser muy operativos, yo haría referencia al último texto que hemos publicado de filosofía de la educación hoy, o sea, el diccionario y que comúnmente llamamos el libro azul, porque el primer texto era de color rojo y comprendía conceptos autores y temas, el segundo libro era de color verde, que era la selección de textos de autores y ahora este es el diccionario filosófico-pedagógico. Y ahí podríamos ver qué dice del concepto de cultura y qué dice del concepto de política de la educación o política educativa.

En el concepto de cultura, el profesor que firma el artículo, Paciano Fermoso, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, recoge una serie de definiciones de autores, porque sobre cultura hay más de 140 definiciones de personalidades de cierta importancia. A mí me gusta recoger aquí la de Taylor, que es ya de finales del siglo XIX. Dice la cultura o civilización en sentido etnográfico amplio es aquel todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

Tenemos, por lo tanto, un amplio y enriquecido abanico de realidades y de posibilidades. Si esos elementos básicos de toda cultura quisiéramos concretarlos más, pues podríamos decir que son las pautas de conducta, las creencias como proceso mental complejo. Todos los hombres tenemos creencias, no hay que confundir creencia con creyente y con creyente en concreto de tal confesión religiosa.

No, creencias tenemos todos los hombres o no somos hombres. Luego la religión en su sentido estricto, con su peso secular en las naciones que constituyen Europa, los valores que evidentemente permiten catalogar a las diversas culturas, luego las costumbres, que es un elemento que se repite prácticamente en todas las definiciones, y los sistemas sociales. Como conclusión podríamos decir que el hombre es un ser cultural, que el hombre no sería un ser cultural si no fuera capaz de transformar la naturaleza y de convertirla en historia propia y de sus conciudadanos de las primeras generaciones, de las segundas generaciones, de las terceras generaciones, y que la capacidad de comunicación a través de los símbolos y del aprendizaje son fundamentales para esa cultura.

La cultura tiene una relación muy especial con la escuela y con la educación, y en esa relación

tan especial en el proceso educativo vemos que la cultura es como el proceso evolutiva, o sea temporal, y como el proceso la cultura se realiza también en un espacio. O sea que las relaciones cultura-educación son fundamentales. Podéis en este mismo diccionario consultar el concepto de política de la educación.

La política de la educación o la política educativa supone siempre cierta normatividad, es decir, se van a dar unas normas para que en la sociedad civil se pueda realizar esa educación. Hay una normatividad jurídica, son las distintas leyes a las que estamos de alguna manera pues obligados para, de forma coherente, podernos entender. Hay luego otra normatividad que es más bien de carácter, o sea más bien un criterio que podemos llamar ético-social, que en definitiva pues nos marca un poco el itinerario, la trayectoria que como personas coherentes debemos seguir.

Y ahí entra toda la temática de los derechos humanos, derechos de primera generación, que son las libertades civiles y políticas y las garantías procesales. Lo estamos viviendo cada día con los procesos que tenemos en los tribunales en España hoy. Los derechos de la segunda generación de derechos, que son los derechos sociales o de igualdad entre los hombres, y luego la tercera generación de derechos, donde aparece esa realidad tan importante de la solidaridad más amplia que contribuye al desarrollo de los pueblos.

De tal manera que se ha configurado la definición de paz como desarrollo de los pueblos. Y en estos momentos donde por desgracia en el mundo, pues la paz es un anhelo pero nunca llega a ser una realidad, tendríamos que reflexionar a ver si hemos equivocado el camino y hemos entendido paz como contraposición a guerra, y no hemos visto que desarrollando a los pueblos se crea un ambiente donde es posible la convivencia, la paz y el avance. Ha sacado precisamente un tema de actualidad.

Nosotros estamos hablando de esa idea hacia una política europea de la cultura y estábamos hablando de esa armonía, de esa idea de cultura, una idea compleja pero que de alguna manera también está muy relacionada con todos esos derechos humanos, vamos a decir, porque en definitiva todos los derechos son humanos. Nos hablaba de esos tres pilares, política, cultura, educación, y también mencionaba que desgraciadamente tenemos conflictos aquí en nuestro propio entorno en Europa. ¿Cómo podemos perfilar o cómo podemos ver el futuro después de estas consideraciones y sobre todo teniendo en cuenta que a pesar de esas ideas de solidaridad y de ese proyecto de cultura europea tenemos esos conflictos, profesor Gil Colomer? Pues María José, claro lo primero que tenemos que decir es que por desgracia los conflictos están ahí.

¿Y por qué están ahí los conflictos? Pues posiblemente porque en primer lugar no se ha pensado en la cultura y se ha pensado en un desarrollo económico, social, en problemas políticos que por muy urgentes que sean deberían garantizar siempre la autonomía de las personas, su capacidad de situarse en el mundo, comunicarse con sus conciudadanos, participar en la nueva realidad social, de tal manera que podríamos definir el desarrollo cultural

como la finalidad de las finalidades del crecimiento económico y político. Ese nuevo espacio económico y político tiene que favorecer, para que realmente nuestra identidad sea fructífera, tiene que favorecer la optimización, el mejoramiento de la existencia de cada individuo. Todos estos ideales, y son ideales porque como decíamos por desgracia no los vemos realizados cada día, aunque tendamos hacia ellos y el bien, como ya decía Platón, nos atraiga a todos los hombres en una línea o en otra, podremos estar equivocados en pensar dónde está mi bien, cuál es mi bien, pero todos sentimos esa atracción a algo que nos perfecciona, que nos mejora.

Hay que definir la propia subjetividad, lo que somos cada uno de nosotros, la independencia nuestra, desde esa objetividad que hemos hablado antes de la interdependencia y desde un sistema internacional de comunicaciones, de forma que lo que se llama hoy transculturación, es decir, una cultura que va más allá de nuestras fronteras y profunda universalización, es lo que nos va a dar existencia muy válida. De tal forma que la política cultural de la Unión Europea, precisamente diría yo, por este resurgimiento bastante fuerte de los nacionalismos de identidad muy clara, tendrá que ser esa política cultural, una política cultural transnacional. Si en España mismo estamos hablando de distintas naciones y distintas nacionalidades que en este momento en concreto apoyan a un gobierno o pueden apoyar a otro gobierno, hay que saber ser transnacionales, con lo cual la unidad de este conjunto de España quedará mejor integrada en la unidad de Europa, pero si España cierra sus fronteras, continúa pensando que los Pirineos son inexpugnables, que los otros países como Francia, Alemania, Holanda, Gran Bretaña, Dinamarca, etcétera, etcétera, no dependen de nosotros y nosotros dependemos de ellos.

Si no llegamos a esa realidad transnacional, no conseguiremos todo lo que una política cultural para Europa exige, necesita y nos favorece. Yo podría terminar estas reflexiones y en cierto sentido estas ilusiones, porque tienen mucho de ilusión, diciendo lo siguiente, que esa nube grande de los múltiples acuerdos socioeconómicos que están en primer plano y el euro y cuando vamos a llegar a esa unión económica, también los acuerdos que están junto con esos que son políticos, esa nube necesaria para que se dé lo que podríamos decir un humus cultural, una tierra cultural bien abonada, bien vitaminada para que crezca y surja y facilite el asentamiento de la identidad cultural. Toda esa nube no ha de esconder, no ha de ensombrecer la irradiación humanizadora que hará al hombre más hombre de la cultura de Europa.

Sin querer ponernos un poco fantástico, pero recordando esa frase que es un poco napoleónica o mucho, pues es verdad que nos contemplan milenios, porque estamos en esa tradición y esos milenios nos surgen a continuar en progreso, en crecimiento hacia una humanización más coherente de todos los pueblos que formamos e iremos formando e iremos engrandeciendo esa Europa que decíamos que ha de ser, que ha de tener conciencia de que es ella misma, de que es Europa. Estamos llegando casi al cierre de este espacio, pero yo creo que es importante que nos refiramos a una serie de palabras clave o descriptores conceptuales, porque a veces cuando empezamos a estudiar una carrera y encontramos una asignatura como esta filosofía de la educación, en un curso segundo y en un curso o puente ahí en el medio de la carrera,

parece que filosofar, entre comillas, es fácil, que pensar es algo a lo que todos, parece que todos nacemos preparados para pensar, pero es importante conocer el significado, el sentido de las palabras y de esos descriptores conceptuales para poder pensar con coherencia y para poder articular pensamientos filosóficos que puedan llevarnos a descubrir nuevas vías, nuevos caminos a reflexionar sobre estas cuestiones que nos ha planteado esta noche el profesor Gil Colomer. Así que, si le parece, vamos a ver qué palabras clave son las que nos ayudasen a recoger el sentido de esta charla que hemos mantenido sobre una política europea de la cultura.

Pues tienes razón María José, es decir, después de una charla más abierta, si uno quiere ser didáctico, pedagógico, pues a lo mejor convendría resumir en una serie de términos que uno puede centrar en ellos, todo a la complejidad de lo que hemos ido diciendo. Por un lado, vamos a decirlos casi en orden, sería la política cultural de Europa, identidad de Europa, integración comunitaria, casi de manera telegráfica los voy a ir diciendo, crisis de la conciencia europea, cultura humanista, cultura científica, lo que es el hombre de las ciencias humanas y el hombre de las ciencias positivas, la integración socioeconómica y política, la libre circulación de las ideas y de los hombres, el espacio cultural europeo, ese talante y estilo de vida propios, la interdependencia y diferenciación, el juego de palabras que hacía Jacques Maritain entre naturaleza y aventura, nature aventure, que es un poco esa fuerza de la intencionalidad que nos va lanzando siempre más allá de los fines concretos que conseguimos y siempre queremos más y más, la pluralidad convergente de las finalidades fundamentales, cultura en culturación, transculturación, luego, evidentemente, humanización, que engloba todo un sistema de valores. No podemos dejar precisamente en esta asignatura las relaciones estrechísimas entre cultura y educación y educación en un entorno espacial y temporal.

Política cultural y política educativa con la normatividad que hay ahí. El triángulo básico, cultura-economía-política, con tres vértices por lo tanto dinámicos que entre sí nos dan la realidad. Desarrollo cultural y crecimiento económico y, finalmente, la transculturación y universalización o, dicho de otra forma, la transnacionalidad.

Yo creo que con estas palabras clave podemos compendiar lo que en esta charla hemos ido comentando. Yo te agradezco, María José, tu actuación y tu excelente carácter dialogante para que la charla fuera más asequible a nuestros apreciados estudiantes. Además, como decíamos al principio, en este momento están realizando sus exámenes, así que les agradecemos que nos hayan prestado su atención.

Y hasta aquí este espacio que hemos dedicado a cuestiones actuales en torno a la filosofía de la educación con el profesor Rafael Gil Colomer. Buenas noches y muchas gracias. Muy buenas noches, María José.

Gracias también. Esto ha sido todo por hoy en Revista de Educación. El próximo jueves volveremos a nuestro horario habitual, sobre las nueve de la noche, y para ese día los profesores de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos están preparando un

coloquio centrado en el regeneracionismo y la educación en España.

Un tema de especial actualidad cuando se cumplen 100 años de aquellos profundos cambios que se produjeron en torno a 1898. Y el próximo jueves también hablaremos de la organización creativa de un centro educativo. Gracias por su atención, y muy especialmente a los alumnos y alumnas de la UNED que se están examinando en estos días y nos han hecho un hueco en su tiempo dedicado al estudio.

Tiempo ahora en la UNED para el programa de enseñanza abierta. Buenas noches.